

2.3 Cultura

SUPLEMENTO DE
LA NUEVA ESPAÑA
JUEVES, 20 DE OCTUBRE DE 2016

Una novela valiente, redonda y cargada de verdad literaria

Viene de la página anterior

Absténganse amantes de gilipollices autoayudistas y subproductos romanticoides bajos en calorías. Es la historia, por una parte, del matrimonio de Bittori y el Txato (asesinado por la banda), y de sus hijos Xabier (el médico) y la contradictoria Nerea. Por otra, de la ultranacionalista Miren y su Joxian (amigo que fuera del Txato), también con sus hijos, Joxe Mari (que entra en ETA), Arantxa, tan enferma y replicante, y Gorka, esuskaldún. Y del coro de vecinos, del siniestro Patxi, del repugnante cura Serapio, de la pareja Juani-Josetxo (padres de etarra suicida), de los torturadores (alrededor de la página 500) de las Fuerzas de Seguridad, de un atentado en directo (428), del hablar dulce de Celeste (141) y, si me apuran, de la figura, literalmente, de **Ignacio de Loyola** en la iglesia. La historia de quienes quisieron construir una patria mortífera a base del tiro en la nuca y la bomba lapa, y de sus víctimas; la historia que se saldaba con el "trágico suceso que a todos nos conmociona", repetido siempre igual y tantas veces; la historia que bien pudo titularse "La procesión de los asesinos" o "El país de los callados" (cito frases de la novela), del silencio cómplice o aterrorizado: "El caso es difamar y meter miedo. Fulano hace un poco, mengano hace otro poco y, cuando ocurre la desgracia que han provocado entre todos, ninguno se siente responsable porque, total, yo sólo pinté, yo sólo revelé dónde vivía, yo sólo le dije unas palabras que igual ofenden, pero, oye, son sólo palabras, ruidos momentáneos en el aire" (pág. 82). O solo la historia, si se quiere también, de dos mujeres (Bittori y Miren) que fueron uña y carne y a las que destrozó el horror diario.

Aunque no faltan pinceladas de humor ("Hala, vete a la cama a soñar con camiones", se quita de encima Bittori al Txato, empresario transportista) y de vomitivo humor nigérrimo (el miembro de un comando consuela así a un compañero que se lamenta ante un hipotético próximo fin del terrorismo que los dejaría fuera de acciones: "Hombre, no seas pesimista. Yo creo que esto durará unos años"), no es ese el tono. El tono es el del padre Serapio a Miren: "Quítate las dudas y los remordimientos de la cabeza. Esta lucha nuestra, la mía en mi parroquia, la tuya en tu casa, sirviendo a tu familia, y la de Joxe Mari dondequiera que esté, es la lucha justa de un pueblo en su legítima aspiración a decidir su destino (...), es un sacrificio colectivo". El muy desengañado de Josetxo a Joxian: "Cogieron a mi hijo y montaron con él un numerito patriótico (...). Les calientan la cabeza, les dan un arma y, hala, a matar (...). Les meten ideas y, como son jóvenes, caen en la trampa. Luego se creen unos héroes porque llevan pistola. Y no se dan cuenta de que, a cambio de nada, porque al final no hay más premio que la cárcel o la tumba, han dejado el trabajo, la familia, los amigos. Lo han dejado todo para hacer lo que les mandan cuatro aprovechados. Y para romperles la vida a otras personas, dejando viudas y huérfanos por todas las esquinas" (339-340). El tono del Txato: "Soy más vasco que todos ellos juntos. Y lo saben. Hasta los cinco años yo no hablaba ni jota de castellano. A mi padre, que en paz descansa, una ráfaga de ametralladora le destrozó la pierna mientras defendía a Euskadi en el frente de Elgueta (...). Y lo tuvieron tres años en la cárcel, que si no lo fusilaron fue de milagro" (416). El tono del etarra preso que ve desmoronarse su mundo de muerte y nada: "Un hombre puede ser un barco con el casco de acero. Luego pasan los años y se forman grietas. Por ellas entra el agua de la nostalgia, contaminada de soledad, y el agua de la conciencia de haberse equivocado y la de no poder poner remedio al error, y esa agua que corroe tanto, la del arrepentimiento que se siente y no se dice por miedo, por vergüenza, por no quedar mal con los compañeros. Y así el hombre, ya barco agrietado, se irá a pique en cualquier momento" (455).

Patria es un novelón valiente, redondo y dueño de tanta verdad literaria que hará muy difícil que ETA venza en la batalla de la literatura, del relato sobre lo que fue su historia. Y los libros de Historia no contarán de modo tan descarnado que la construcción de una patria trae muerte y sobre ella no vence nadie. Eso solo puede hacerlo la literatura.



Patria

FERNANDO ARAMBURU

Ed. Tusquets, 2016
646 páginas, 22,90 euros

LIBROS

La aparente ausencia de reglas

Falcó, el nuevo libro de **Arturo Pérez-Reverte** es una historia trepidante, moral y caníbal

EDU GALÁN

Una lealtad de raíz para la tierra.
Juan Bañuelos (1932).
"Imágenes para la sorpresa"

"La mujer que iba a morir hablaba desde hacía diez minutos en el vagón de primera clase". Comienza **Falcó**, la nueva novela de **Arturo Pérez-Reverte**, como los libros "pulp" que encontrabas en el trastero de tu padre y que sudaban dentro de sus cajas. Sudaban los cabrones por llamar la atención. Este libro, con su ritmo de "noir" hammetiano y embarrado en el medio del inicio de nuestra Guerra Civil, no solo suda. Hay una moral de fondo, que late con fuerza y se muestra poco a poco: la lealtad a las personas que se lo merecen: es decir, la aparente ausencia de reglas que advierte un algo inmaculado, bueno y difícil de conseguir por encima de toda esta, esa, nuestra basura.

"Patria y negocios van siempre de la mano" pone Reverte en boca de un personaje: estos humanos son los que deben (y, en ocasiones, van a) morir: estos son los que nos empujan a seguir leyendo porque en la cabeza del escritor cartaginés y en nuestra cabeza de yonquis de la ficción existe un mundo más justo. Quizá en medio de la violencia inabarcable de un mundo más grande, quizá a través de nuestras decepciones rutinarias, existe un mundo mínimo atrapado entre los dos anteriores, un mundo más justo.

A su protagonista, el agente/espía nacional de apellido Falcó, al superviviente de apellido Falcó solo le importa ese mundo: justo el suyo justo, justo donde no existen dos Españas. Dentro de poco, aún estamos al inicio de la guerra, ya sabe quién va a ganar en el resto de mundos: "ganarían los otros (...). Los fachistas, como decía la miliciana. Carecían de escrúpulos democráticos, eran los más criminalmente disciplinados y los más fuertes. Iban a ganar, sin duda, por mucho que tardara aquello (...). Cuando todo acabara iban a faltar tumbas".

Todo en los tiempos contradictorios que abruman **Falcó** es tumba y, por tanto, la muerte constituye una temática central en la novela: cómo conseguir a alguien su propio fallecimiento. "Ustedes, los norteamericanos, respetan a Hitchcock porque rueda escenas de amor como si fuesen un asesinato y nosotros, los franceses, respetamos a Hitchcock porque rueda asesinatos como

si fuesen escenas de amor", dijo **Truffaut** sobre el maestro inglés. Hay una extraña belleza, especialmente después de leer su anterior **Hombres buenos**, en la dedicación obsesiva de Pérez-Reverte a ambos campos (muerte y amor) y sus relaciones. En tiempos de guerra, todo amor parece un asesinato y todo asesinato parece amor. Esto entiendo perfectamente el autor y esta mezcla consigue que el libro supure violencia para que lo enganchemos cuanto antes en cualquier estantería. Ahí también está la tortura, que enlaza con el amor y el sexo y no me hagan citar al marqués de Sade, carajo. En **Falcó** hay torturas bidireccionales, de culpables a inocentes y viceversa, y hay una misión que también resuena a Hitchcock porque solo nos acaba importando lo que hasta ahora jamás nos ha-



Falcó

ARTURO PÉREZ REVERTE

Alfaguara, 2016
296 páginas, 19,90 euros

bía importado. Tenemos que rescatar a José Antonio del penal de Alicante (microhistoria) y Falcó debe ayudar a una célula falangista para que lo consiga (microhistoria). ¿Qué más da lo que antes de abrir el libro nos importaba? ¿Qué más da la macrohistoria, a la que nunca le hemos importado?

Arturo Pérez-Reverte consigue con su nuevo artefacto que necesitemos cuanto antes aún más allá de su nuevo artefacto: nos jode la cabeza como el Quijote "se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda". Falcó, ese buen hijo de puta leal con las personas y desleal con las causas, pide de un serial que nos cuente por dónde se mueven sus siguientes aventuras y qué va a ocurrir con Lean-

Heridas de guerra

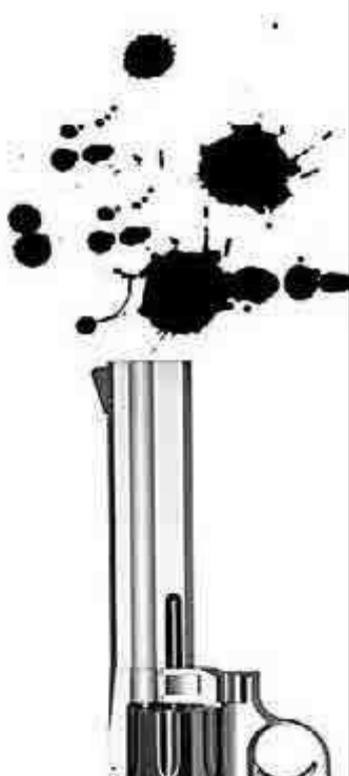
Cutter y Bone, novela adelantada sobre la quiebra del espíritu americano tras Vietnam

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

La guerra de Vietnam supuso un duro golpe para el ego ganador made in USA. Si la Segunda Guerra Mundial había sido una victoria y la guerra de Corea podía considerarse un empate, Vietnam supuso un batacazo en toda

regla y trajo consigo una quiebra civil en los propios Estados Unidos, pues como dijo en alguna ocasión el director de cine **Oliver Stone**, una buena parte de los combatientes norteamericanos en Vietnam fueron a la guerra de derechas y volvieron de izquierdas.

Tanto la literatura como el cine



Un mundo en extinción

Isabel Colegate y su visión de la aristocracia inglesa a comienzos del siglo pasado

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Isabel Colegate es una autora perteneciente a la aristocracia inglesa que vivió durante muchos años en un castillo cerca de Bath. Autora de una docena de novelas, Colegate, nacida en 1931, nos ofrece en ellas un retrato realista y ameno de la cambiante vida cotidiana de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XX.

En **La partida de caza**, publicada en 1981, relata lo acontecido en dos días del otoño de 1913 en una mansión inglesa en la que se han reunido varios miembros de la clase alta para asistir, como el propio título indica, a una cacería. La novela nos ofrece una galería de personajes bien perfilados y minuciosamente retratados: al anfitrión, sir Randolph Nettleby, le acompañan su esposa y familiares cercanos, varios miembros de la aristocracia, los hombres que les asisten en la cacería, los sirvientes y doncellas

posiciones temporales, de tal manera que consigue fundir lo que hacen y piensan los diferentes personajes, cada uno en su espacio social, en una misma franja horaria. Esto hace que todas las líneas narrativas confluyan de manera natural en un mismo momento de clímax, dependiente del movimiento derivado de los sentimientos que van desarrollando unos y otros. La estructura se deja, por tanto, ver con claridad, lo que crea en quienes leemos una expectativa de tragedia que se presta a la especulación y que añade interés al desarrollo de la trama.

La conversación en sociedad, de camino a los puestos de tiro, durante la cena y en la velada posterior, le sirve a la autora para introducir temas candentes en el momento, tales como las amargas quejas de los terratenientes ante su creciente imposibilidad para pagar los impuestos y sacar rentabilidad a las tierras familiares, lo que les obliga a alquilar parte de las propiedades o a venderlas a los "nuevos ricos" (los amos de las fábricas, de los grandes periódicos y de los bancos, y los estadounidenses).

No obstante, se aprecia el optimismo reinante entre la gente respecto a su futuro como nación, considerando una guerra como algo impensable en la educada Europa, si bien hacen un análisis afilado y atinado de su presente:

"Parece que nos hemos vuelto locos por el dinero -nunca se ha jugado tanto como ahora, se ha especulado tanto, se ha perseguido tanto la suerte. Suponiendo que hubiera una guerra ¿no serviría para limpiarnos del materialismo, del cinismo, de la laxa y perezosa hipocresía, para ceñirnos exclusivamente a nuestras fuerzas y recuperar la sencillez?"

Ante una sociedad en transición, los territorios del imperio, aún pertenecientes a la corona británica, son un lugar propicio para las aspiraciones de los jóvenes, bien para establecerse y prosperar, bien para viajar y explorar y hacer acopio de aventuras y experiencia.

Pero, sin lugar a dudas, se respira un ambiente de cambio; unos lo deploran y otros le dan la bienvenida. En todo caso, es evidente que las cacerías ya no volverán a ser lo que habían sido, en los tiempos dorados del padre y del abuelo de Sir Randolph, y que los jóvenes tendrán que dejar el campo y acercarse a la ciudad para poder vivir en mejores condiciones. Las páginas que siguen al clímax dan amplia contestación a las dudas que los diferentes personajes se plantearon durante el transcurso de la obra y completan el paisaje social que Colegate nos retrata en su novela.



La partida de caza

ISABEL COLEGATE
Tusquets Editores.
Barcelona 2016
261 páginas, 18, 50 euros

que les proporcionan las comodidades en la casa y algún otro personaje de la época, como el cazador furtivo o el defensor de los animales.

Todos los detalles de cada momento del día están magníficamente registrados, como lo está el carácter de los personajes, bien sea una abuela chismosa, un joven intelectual enamorado, un predicador iluso o un adolescente que pondera sus posibilidades de futuro. El cuadro final constituye un excelente ejemplo de lo que fue el periodo en que reinó Eduardo VII, hijo envejecido de una longeva Reina Victoria, muerta en 1901. Que el año en que se desarrolla la novela sea 1913, en vísperas del estallido de la Primera Guerra Mundial, aporta a los acontecimientos narrados una especial relevancia.

Colegate engarza muy bien las super-



Arturo Pérez Reverte.

dro, el Almirante o ese miserable, alto cargo falangista de apellido Queralt, que merece la muerte tan solo por su sonrisa.

Arturo: queremos verle morir.

En su anterior **Hombres buenos**, Pérez-Reverte nos mostraba a dos personajes, a dos miembros de la Real Academia de la Lengua, que miraban lejos de sí mismos y decidían viajar a Francia a finales del XVIII entre peligros para traer a España los 28 volúmenes de la Encyclopédie de D'Alembert y Diderot. Lo hacían, cómo no, para que el pueblo español fuese me-

yor y acabase con la terrible influencia eclesiástica de cazuela de patatas con carne rancia. Falcó es la consecuencia de una España en la que esos 28 volúmenes iban a ser quemados pasase lo que pasase.

Pienso que piensa el protagonista: que ardan.

El trabajo de Reverte en **Falcó**, una novela trepidante, moral, caníbal, nos recuerda que habita en el podio de grandes narradores en castellano.

Nos recuerda, en suma, que habita entre los mejores fabricantes de libros que sudan.

plasmaron el fenómeno devastador de los excombatientes intentando adaptarse a una sociedad que prefiere mirar hacia otro lado, no verlos, ocultarlos para poder seguir adelante con el American way of life. El cazador, de Michael Cimino, o El regreso, de Hal Ashby, en cine, y Dog Soldiers, de Robert Stone, en novela, son solamente algunos buenos ejemplos de la larga ristra de producciones que intentaron cauterizar o dar sentido a aquella supurante herida.

Una de las primeras y más rompedoras novelas que produjo la retirada de los Estados Unidos fue esta **Cutter y Bone**, de Newton Thornburg (1929-2011). Publicada en 1976 y con una



Cutter y Bone

NEWTON THORNBURG
TRADUCCIÓN DE
INGA PELLISA

Sajalín, Barcelona, 2016
386 páginas, 22,50 euros

versión cinematográfica de 1981 coprotagonizada por John Heard, en el papel del excombatiente Alex Cutter, y un joven Jeff Bridges encarnando al apático playboy Richard Bone -al parecer, un personaje que sirvió de inspiración a los hermanos Coen para El Nota de El gran Lebowski-, esta novela dejaba al descubierto no solo lo que la guerra de Vietnam había provocado en los Estados Unidos (representado por el personaje mutilado, lenguaraz, cínico y genialoide de Alex Cutter) sino también lo que significaba, en esencia, un país en el que siempre pierden los mismos: los que se van a la guerra o los que se salen del sistema porque son incapaces de aguantarlo.

Cutter y Bone, además de una extraordinaria novela negra en la que el leitmotiv es la extorsión que los dos amigos protagonistas intentan llevar a cabo sobre el magnate J.J. Wolfe, pues lo creen responsable de un asesinato, es una eficaz parábola sobre la amistad, el amor y las dificultades de salir adelante en un mundo dominado por el dinero.

Cutter y Bone son dos pobres diablos -un alcohólico excombatiente y un ejecutivo renegado que ha abandonado a su familia en Milwaukee- que intentan extorsionar a un magnate, pero más allá de eso, por el camino que recorrerán en esa loca aventura común, descubren lo que los une de ver-

dad: el amor que sienten por Mo (la novia de Cutter y madre de su hijo) y, sobre todo, una amistad que, a pesar de las riñas y peleas, los llevará a permanecer juntos hasta el final, con una impresionante fidelidad hacia sí mismos.

Contada sin remilgos ni moralinas, esta historia juega con el lector enredándolo en una falsa intriga para hablarle de lo que importa, es decir, de esa verdad descarnada y poética que el vaquero Billy le dirige a Cutter: "A lo mejor, para empezar, tendrías que preguntarte de qué sirve reírte de nadie. ¿Para qué lo haces? Es decir, no es que vaya a cambiar nada, no te va a dejar otra vez de una pieza. Eso ya no lo conseguirás nunca".